

EMPAR JUAN NAVARRO E IGNACIO PASTOR CUBILLO
(Valencia)

EL YACIMIENTO DE EPOCA VISIGOTICA DE PLA DE NADAL

0. ANTECEDENTES Y SITUACION

En el término municipal de Riba-roja de Turia, a unos 20 Km. al NO de Valencia, se encuentra el yacimiento de Pla de Nadal (1), que toma el nombre de la partida en que se asienta, al pie de la loma Dels Càrasols, en una ligera elevación sobre un terreno eminentemente llano, cuyo ligero relieve primitivo puede apreciarse en fotografías aéreas anteriores a 1960. La transformación del entorno en campos de naranjos, que dio lugar a su descubrimiento, ha modificado sustancialmente la topografía del lugar, afectando incluso a parte de las estructuras que, cuando dicho hallazgo se produjo, ya habían sido destruidas.

(1) En el mes de agosto de 1970, al realizarse en este lugar tareas de nivelación del suelo para dedicarlo al cultivo, aparecieron unos restos arquitectónicos que llamaron la atención del propietario del campo, señor Giner. Llegada la noticia al Servicio de Investigación Prehistórica, su Director, D. Domingo Fletcher Valls, realizó varias visitas al lugar, comprobando la existencia de ruinas de una edificación de época visigótica, lo que dada la escasez de restos de tal clase en tierras valencianas, despertó el interés del Servicio y provocó la necesidad de su excavación. Aunque solicitado y concedido el permiso de excavación, diversas razones impidieron entonces la realización de los trabajos. En el año 1980, el S.I.P. tuvo noticias de que se estaban haciendo gestiones de compra de la zona por parte de un particular para ampliar una edificación inmediata, lo que unido a la cada vez mayor destrucción del yacimiento por los excavadores clandestinos, decidió a la Dirección del S.I.P. iniciar las investigaciones de campo en el «Pla de Nadal». Hasta el presente se han realizado cinco campañas de excavación.

D. FLETCHER VALLS: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria en el año 1970». Valencia, 1972, pág. 111.
D. FLETCHER VALLS: «La labor del Servicio... en el año 1981». Valencia, 1982, págs. 133 a 140.
E. PLA BALLESTER: «La labor del Servicio... en el año 1982». Valencia, 1984, págs. 109 a 133.
E. PLA BALLESTER: «La labor del Servicio... en el año 1983». Valencia, 1985, págs. 72 a 76.
E. JUAN y F. X. CENTILLES: «El yacimiento de época visigoda de Pla de Nadal». Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo II, Huesca, 1986, págs. 35 a 45.

E. LLOBREGAT: «Las épocas paleocristiana y visigoda». En «Arqueología en el País Valenciano. Panoramas y perspectivas». Alicante, 1966.
E. LLOBREGAT: «Arte Paleocristiano y visigodo». Historia del Arte Valenciano. Biblioteca Valenciana, Valencia, 1986, págs. 300-301 e ilustraciones en págs. 182 y 201.

Con anterioridad a la excavación, aparecen menciones del yacimiento en:

E. LLOBREGAT: «La primitiva cristiandad valenciana». Ed. L'Estel, Valencia, 1977, pág. 86.

E. LLOBREGAT: «Valencia visigoda». Nuestra historia, tomo II, Mas-l'ivers editores, Valencia, 1980, págs. 185-186.

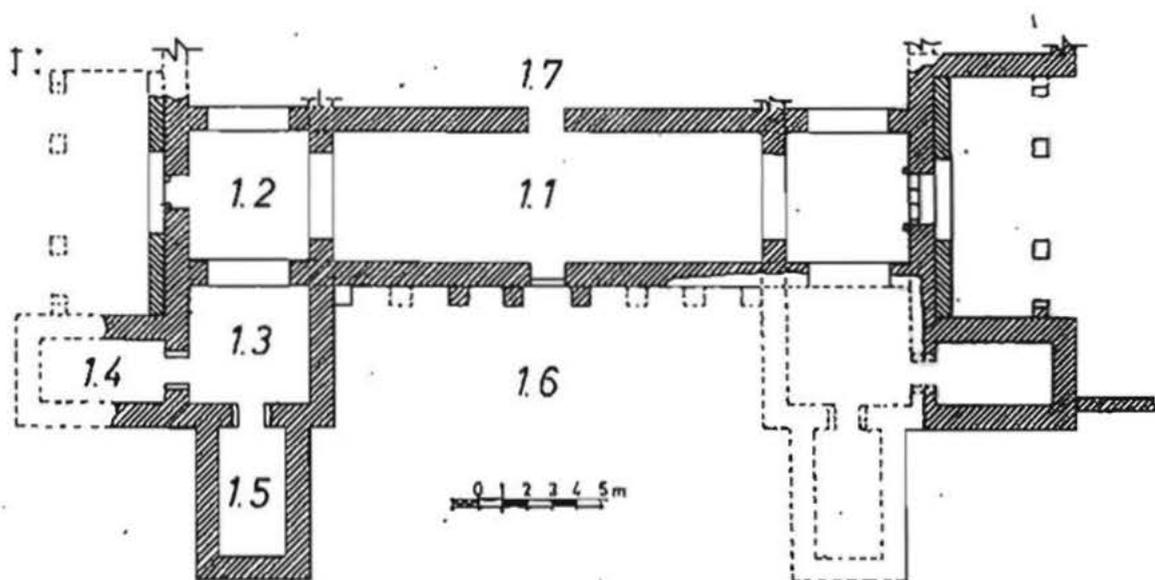


Fig. 1.—Planta ideal del yacimiento (considerando ortogonales los encuentros entre muros).

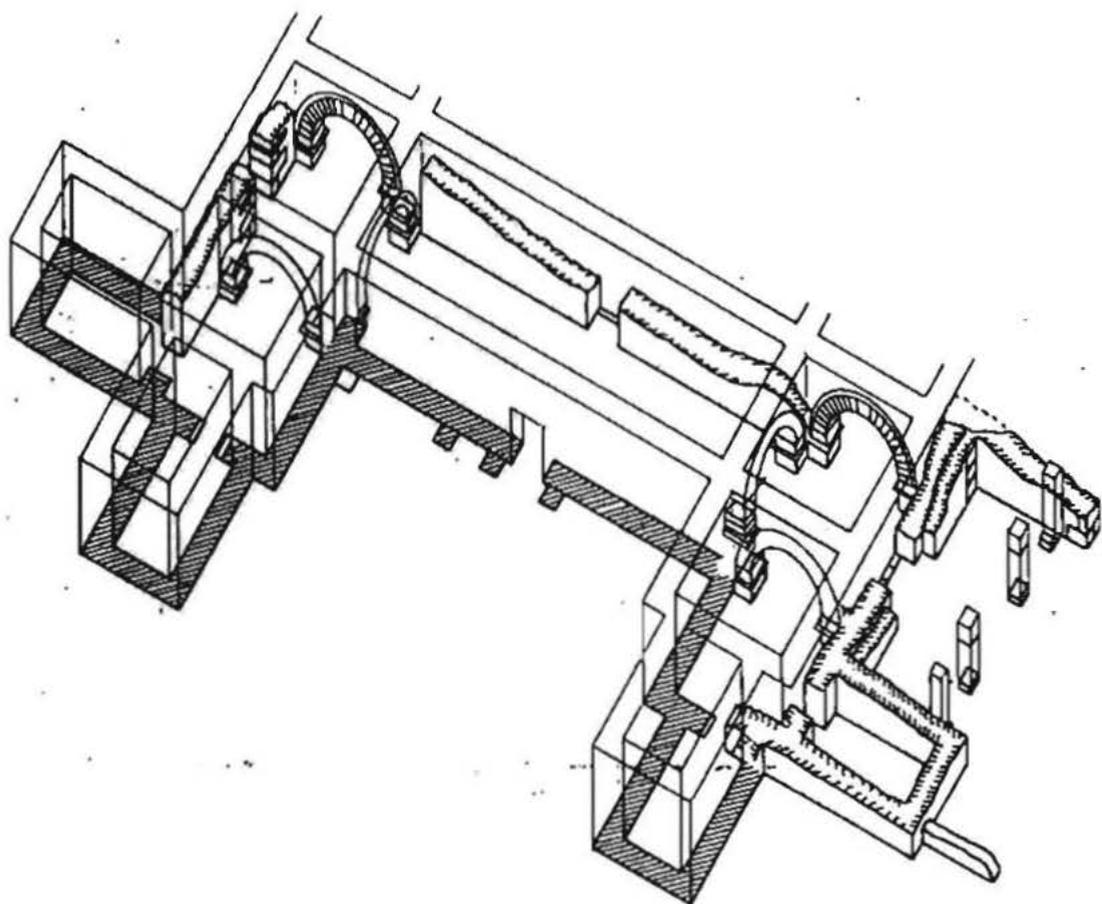


Fig. 2.—Axonometría de la zona conocida, con reconstrucción del trazado de los vanos, y altura mínima de forjado.

1. DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO: COMPARTIMENTACIÓN

La parte que se conserva presenta una clara simetría respecto de un plano vertical N-S, y está constituida por una sucesión de espacios a lo largo de un eje E-O, con alas perpendiculares hacia el S. Dichos espacios quedan delimitados por muros de unos 95 + 3 cm. de espesor, sustituidos en algunos casos por arcos de herradura, de los que se mantienen in situ los arranques, así como algunos salmeres y dovelas.

La descripción que a continuación iniciamos obvia, por el momento, las pequeñas desviaciones, tanto de dimensión como de ángulos, que hemos podido apreciar, y que estamos analizando si responden a un patrón intencionado o a simples errores de replanteo. Describiremos, pues, lo que podríamos llamar el arquetipo del yacimiento (figs. 1 y 2).

Los espacios descubiertos hasta ahora, que describiremos sucesivamente (según pueden recorrerse a partir del eje de simetría) son (fig. 1):

1.1.—Una nave rectangular tricuada, de unos 5'25 x 17'20 m., cuyo eje longitudinal sigue la dirección E-O, delimitada en sus lados mayores por gruesos muros, en los que sólo se conserva la abertura de sendas puertas de 1'35 m. de luz, cuyos ejes coinciden con el eje transversal de la nave y el plano de simetría del conjunto conservado. Los lados menores quedarían definidos por arcos de medio punto, con ligera herradura, de unos 3'65 m. de luz, insertos, junto con las impostas de arranque, en diafragmas de técnica y espesor iguales a los de los muros, pero no trabados con ellos.

1.2.—Un espacio de planta sensiblemente cuadrada, delimitado por arcos en el lado recayente de la nave descrita (compartido con ella), y en los lados N y S; estos, algo menores de luz y con la línea de impostas algo más alta. El lado opuesto a la nave queda delimitado por un muro de mampostería, con una puerta de 1'30 m. de luz, con jambeado de sillería de toba, que abría a un porche, probablemente cubierto, de anchura aproximadamente doble que el espacio descrito, delimitado lateralmente por muros de mampostería que cerraban espacios adyacentes (descritos en 1.4 y 1.7), y al exterior por una línea de pilares de toba, sobre basas del mismo material, de los cuales dos quedaban exentos y otros dos apilastrados (láms. 1 y 2).

1.3.—Por el arco S del espacio antes descrito, se accede a otro ámbito, de planta sensiblemente cuadrada también, aunque ligeramente menor, cerrado por muros de mampostería, de los que uno (prolongación del diafragma entre los ámbitos 1.1 y 1.2) es ciego, mientras los dos restantes conservan restos de puertas de comunicación con los espacios que a continuación describiremos; dichas puertas, de aproximadamente 1 m. de luz, con enjambado de toba, quedaban como sigue: la del lado S, centrada en el paramento, con el mismo eje que los arcos N y S del ámbito descrito en 1.2; la del lado opuesto al muro ciego, centrada en su mitad S.

1.4.—La última puerta descrita, comunicaba con una habitación de planta rectangular bicuada, cerrada en todo su perímetro por muros de mampostería, ciegos en

la parte que se conserva, y cuyo eje mayor sigue la dirección E-O, dominante del conjunto, y coincide con el eje de la puerta.

1.5.—De iguales características, pero con el eje mayor en dirección N-S, es el departamento que comunica con el 1.3 por su puerta S; el eje de esta habitación coincide con el de la puerta y, por tanto, con los de los arcos N y S de 1.2, prolongándose, con toda seguridad, en espacios que aún no podemos describir con pormenor (por haber resultado casi totalmente destruidos) por el N.

1.6.—La puerta S de la nave principal abría hacia un amplio espacio, delimitado por la cara externa del muro S de la misma, y las de los correspondientes muros de los departamentos 1.3 y 1.5 a ambos lados; queda por determinar con precisión el límite S de este espacio, y si estuvo cubierto en la zona adyacente a la nave, o descubierto en su totalidad.

1.7.—Hacia el N de los espacios descritos en 1.1 y 1.2, apenas quedan restos, debido al arrasamiento mencionado; de todas maneras, se conserva parcialmente el muro N del pórtico oriental, así como vestigios de muros que constituirían la prolongación hacia el N de algunos de los descritos.

2. ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS SINGULARES: FABRICAS

2.1.—Mampostería

Como ya hemos sugerido, el cuerpo del edificio está construido en fábrica de mampostería careada, recibida con mortero de cal y enlucida del mismo o similar mortero por ambas caras, con relleno de tierra y enripiado, sin que por el momento podamos determinar si se ejecutó algún tipo de cimentación o preparación del terreno, fuera de una cierta nivelación, un tanto imperfecta.

También imperfecta fue la ejecución de la mencionada fábrica, a juzgar por algunos indicios, y su pretendido refuerzo con sillería, en ciertos lugares; efectivamente, las inadecuadas proporciones de los sillares, su escasa consistencia (tobas calcáreas muy blandas y frágiles) y su inadecuada disposición en la obra, pueden incluso haber multiplicado los efectos deletéreos del tremendo incendio que, con toda evidencia, marcó el principio de la ruina del edificio.

2.2.—Sillería

Los refuerzos de sillería parecen haber tenido una función esencialmente constructiva, si bien no es en absoluto descartable cierta intención decorativa, que en todo caso debió ser secundaria, como luego se verá. Esta fábrica ha sido utilizada en elementos de refuerzo planos, lineales y estéreos, entre los que cabe destacar los siguientes:

2.2.1.—Paramentos, de unos 60 cm. de espesor, adosados a los muros de fachada en ambos pórticos (espacios descritos en 1.2), rematados a escuadra a 1 m. de la puerta, por ambos lados; estos paramentos estuvieron decorados con al menos un friso corrido de roleos en bajorrelieve, que más adelante describiremos. Al margen de la intención

de los constructores, su función de refuerzo del muro al que se adosan quedaba muy limitada por su completa falta de traba con él: de hecho, entre ambos paramentos aún se conservan restos de enlucido.

2.2.2.—*Contrafuertes*, de unos 70 a 80 cm. de lado en la base, adosados al muro S de la nave principal (espacio 1.1), cada 1'5 m. aproximadamente, aunque en algún caso han desaparecido incluso los sillares de base. Sobre su eficacia como refuerzo, cabe repetir lo dicho para los elementos descritos en el apartado anterior.

2.2.3.—*Elementos estéreos, de atado de esquinas*, constituidos por paralelepípedos de proporciones aproximadas 2:3:6, aparejados dejando enjarjes con los muros de mampostería que traban; su ejecución sí parece, en este caso, adecuada a la función constructiva asignada, aunque las características del material no fueran las idóneas.

2.2.4.—*Arcos*, contruidos en toba (dovelas y salmeres), sobre impostas de dolomía (también llamada caliza azul), reutilizadas con toda seguridad, aunque por el momento no podemos precisar con exactitud la fecha ni el lugar de procedencia.

El resto de elementos pétreos hallados, se describe bajo el epígrafe «elementos decorativos».

3. ELEMENTOS DECORATIVOS

Aparte la posible función decorativa de los elementos y fábricas de sillería descritos, encontramos multitud de piedras trabajadas cuya función es, contrariamente a los anteriores, eminentemente decorativa, bien por su tratamiento escultórico (generalmente en bajo relieve rehundido, muy frecuentemente a bisel), bien porque su forma, dimensiones o acabado inducen a atribuirles una función preeminentemente estética, o de *mobiliario pétreo*. También resulta significativa, aunque por la razón contraria, la escasez de restos de cerámica (fuera de los abundantísimos fragmentos de tegulae que aparecen en varios niveles) y elementos de ajuar, con la particularidad adicional de que bastantes de los fragmentos cerámicos se encontraban embebidos o incrustados en la argamasa que, disgregada o en bloques, constituye la mayor parte del escombro que cubría las estructuras. A reserva de una clasificación tipológica sistemática, y a efectos de esta exposición resumida, los dividiremos en cuatro grandes grupos:

3.1.—*Elementos de friso*: Sus formas, dimensiones y decoración no dejan lugar a dudas sobre su función en el conjunto, salvo la reserva menor de que alguna de las piezas, de talla especialmente cuidada y con decoración en dos caras contiguas, pudiera formar parte de alguna estructura semiexenta (capitel o modillón). En conjunto, constituyen el grupo cuantitativamente más importante, superando el número de 350 las piezas recuperadas hasta ahora. Sus formas, y los motivos esculpidos, permiten una primera clasificación tipológica, que apuntamos como sigue:

3.1.1.—*Ortoedros*, de unos 13 x 32 cm. de sección transversal, y longitudes comprendidas entre 40 y 44 cm., decorados en una de sus caras más estrechas con roleos formados por tallos vegetales, con acanaladura central y nudos de ramificación, en cuyos senos circulares se ha esculpido, enlazados a modo de infrutescencias, otros

motivos, como racimos, tulipanes, hojas tri y pentafoliadas, piñas y palmetas. El conjunto queda enmarcado con un fino listel. Por el lugar de su hallazgo, parece que formaban parte de la decoración de los pórticos O y E (lám. 3, 6).

3.1.2.—Piezas de directriz ligeramente curvada en arco de circunferencia, de unos 15 x 18 cm. de sección transversal y entre 35 y 50 cm., de longitud media. La cara decorada presenta una leve concavidad, inclinada en ligera ménsula, y está trabajada en un relieve muy elemental, saliente, con veneras separadas por pares de trifolios opuestos y unidos por el tallo. Por su forma y el lugar de su hallazgo, parece que formaron parte de la decoración de los arcos que unían los atrios descritos en 1.2 y la nave 1.1 (lám. 3, 7).

3.1.3.—Piezas de formas y dimensiones similares a las descritas en los dos epígrafes anteriores, decoradas con lo que parece corresponder a diferentes estilizaciones del motivo clásico de hoja de acanto, que en unos casos aparece trifoliada (en todas las piezas ortoédricas, y algunas de las curvas) y en otros pentafoliada, o trifoliada con dos lóbulos en el peciolo. En las piezas ortoédricas aparece siempre un listel, enmarcando el motivo decorativo. Este grupo es el más numeroso en cuanto a piezas completas o fragmentos recuperados (lám. 5, 8).

3.2.—*Elementos de soporte*: Podemos dividirlos en dos grupos, claramente diferenciados entre sí por sus dimensiones (y, consecuentemente, por su función):

3.2.1.—Soportes estructurales: De dimensiones proporcionadas a las estructuras portantes (vid. epígrafe 2), parecen haber constituido la parte decorativa de la fábrica (o, desde otro punto de vista, la parte estructural de la decoración). Hasta el momento, hemos hallado cuatro fustes de columna, de unos 38 cm. de diámetro y entre 125 y 155 cm. de longitud, dos capiteles cuadrangulares, de caliza azul, decorados con diversos motivos clásicos, sobre los que se practicó regatas o acanaladuras (aparentemente, para alojar canceles) que inducen a pensar que se trate de elementos reutilizados, y las basas o pies de dos pilares cuadrangulares, bajo los capiteles mencionados, pero sin haber sufrido remoción aparente, alineadas con lo que parece ser el arranque de una pilastra adosada al muro S del pórtico descrito en 1.2 (lám. 4, 9).

3.2.2.—Soportes accesorios: Constituirían lo que podemos describir como *carpintería pétreo*, tratándose con toda probabilidad de soportes laterales o intermedios (a modo de ajimeces) de vanos abiertos a una altura mucho mayor que la conservada, en los muros. Principalmente, son columnillas monolíticas, con basa y capitel, de entre 70 y 95 cm. de altura total, talladas en piedra caliza clara, de mediana calidad, de las que hemos recuperado tres piezas completas, dos fragmentos de unos 50 cm. que comprenden sólo la basa y parte del fuste, y piezas menores, como basas, fustes y capiteles, enteros o partidos. Los capiteles, cúbicos o troncopiramidales, presentan motivos decorativos iguales o muy similares a los descritos en los frisos (epígrafe 3.1). Los fustes son cilíndricos, algunos de forma ahusada, con media caña en el centro, y las basas, cuadrangulares, tienen casi todas fileteados escalonados. Uno de los fragmentos, con sólo basa y parte del fuste, tiene una doble muesca, probablemente para alojamiento de canceles o rejas (lám. 4, 10).

Conviene señalar, en lo tocante a reutilización de elementos de fábrica noble, el hallazgo de fustes seccionados longitudinalmente, y tallados en bajorrelieve en el plano de sección, para su probable utilización en frisos, así como otras piezas cuyo uso final aún no podemos precisar, como una troncopiramidal, decorada en su base mayor con hojas trifoliadas, y en las caras contiguas con veneras separadas por trifolios, u otras tres piezas, talladas por una cara como los ortoedros de roleos (vid. 3.1.1) y por la opuesta, en ligera concavidad, con trifolios.

3.3.—*Decoración exenta, inserta en las fábricas.*—Se trata, en todos los casos, de piezas trabajadas como exentas, que presentan un pie o espiga de inserción, tallado en la misma, y que en algunos casos conserva restos de mortero. Entre las piezas de estas características, describiremos las siguientes:

3.3.1.—Cruces con láurea, vaciadas en piedra caliza, con un diámetro exterior de 30 a 40 cm. Ocho de ellas son lisas, y siete están talladas por ambas caras, con remates a bisel y fondo plano; alguna conserva restos de color marrón anaranjado en la láurea (lám. 4, 11).

El hallazgo de cuatro lajas de alabastro, cuyo perfil encaja con los vanos entre los brazos de las cruces, así como la ubicación de los restos hallados, nos induce a atribuirles la función de pequeños lucernarios, probablemente ubicados en la parte alta de algunos muros.

3.3.2.—Veneras exentas, de unos 20 a 25 cm. de diámetro y diferentes grosores, cuya cara decorada es ligeramente cóncava, y convexa la opuesta. Hasta el momento, hemos encontrado seis de estas piezas, en el espacio oriental de los descritos en 1.2; aunque sin poder precisar aún su ubicación exacta, parece evidente su disposición en ménsula, sobre los muros (lám. 5, 13).

3.3.3.—Estela, en forma de trapecio, de aproximadamente 24 y 49 cm. de longitud en las bases, unos 53 cm. de altura total y 6 cm. de espesor; decorada por ambas caras con idénticos motivos, si bien una de ellas aparece muy deteriorada y con múltiples adherencias de cal. En su decoración reúne los principales motivos descritos, presentando dos bandas laterales de roleos con trifolios y hojas de hiedra, que enmarcan un triángulo que contiene una venera y un trifolio de largo tallo, rematado por una hoja de hiedra; la base menor presenta un saliente semicircular, centrado, de 12 cm. de diámetro, y la espiga de inserción está centrada en la base mayor. Su contenido decorativo evidencia la unidad compositiva del edificio, y el lugar de su hallazgo nos hace sospechar una ubicación preeminente, como para mostrar las claves de la decoración (y quizás también las dimensionales) del conjunto (lám. 4, 12).

3.3.4.—Estela circular, de unos 33 cm. de diámetro, que representa una flor de cuatro pétalos, calados a modo de rosetón, con un botón central y enmarcada por una láurea; decorada por ambas caras con una moldura resaltada a bisel, conserva restos de color marrón anaranjado.

3.4.—*Elementos muebles:* Reunimos aquí aquellas piezas de carácter utilitario o decorativo ejecutadas en piedra, pero cuya inserción o adherencia a la fábrica no

resulta evidente, al menos por el momento. Entre las más interesantes, mencionaremos las siguientes:

3.4.1.—Estela discoidal, de unos 42 cm. de diámetro y 5 cm. de grosor, de la que se ha recuperado únicamente la mitad. Decorada sólo por una cara, con seis hojas lanceoladas que se alternan con trifolios de largo tallo, siguiendo una distribución radial, enmarcada por una orla perimetral lisa (lám. 5, 14).

3.4.2.—Pileta vaciada en una pieza cilíndrica de caliza clara, de 35 cm. de diámetro y 35 cm. de altura. El vaciado, tronocónico, tiene unos 23 cm. de diámetro en la boca. Decorada con dos bandas paralelas, de color marrón anaranjado, pintadas exteriormente, junto a la boca.

3.4.3.—Tambor, ligeramente troncocónico, de unos 20 y 18 cm. de diámetro en sus bases, y 8 cm. de grosor. La base mayor presenta un elaborado bajo relieve inciso, compuesto por una orla de 5 cm. de anchura, decorada con roleos vegetales (cuyas diez volutas contienen, por pares opuestos, cinco de los motivos vegetales más conocidos de este estilo, que en este trabajo hemos denominado como racimos, trifolios, palmetas, piñas y tulipanes), que enmarca un anagrama profunda y cuidadosamente inciso a bisel, en forma de cruz griega, en el que puede leerse verticalmente las letras T, R, E, B, y horizontalmente D, E, U. (lám. 5, 15).

4. RELACION CON OTROS HALLAZGOS DE LA EPOCA

Sin pretensiones de enumeración exhaustiva, podemos apuntar algunos paralelos que, por sí solos, hablan de la significación de este yacimiento en el contexto de los conocidos en la Península Ibérica, correspondientes a época visigoda, y apuntan sugerentes vías de investigación, con vistas a una posible reconstrucción, siquiera parcial, del conjunto.

En lo concerniente a la planta del edificio, su gran simetría y notable estructuración es comparable a los conocidos de San Pedro de la Nave, Santa María de Melque y Santa María de Quintanilla de las Viñas, entre otros, pudiéndoseles comparar también en función de la nobleza de su fábrica, aunque de materiales más pobres, probablemente a causa de la diferencia de canteras entre uno y otro parajes; materiales y técnica constructiva que resultan más parecidos a otros yacimientos (conocidos en su mayoría por excavación), entre los que podemos citar las iglesias de El Trampal y El Gatillo (Cáceres), Valdecebadar (Badajoz), los edificios de Recópolis (Guadalajara) y el monasterio de Melque (2).

Es de notar, sin embargo, que este yacimiento apunta unas dimensiones mucho mayores que las de los citados, por cuanto la parte hasta ahora descubierta ya es más extensa que algunos de ellos, y los vestigios en dirección a la zona destruida sugieren, a reserva de confirmación por estudios posteriores, unas dimensiones totales que por lo menos duplicarían la superficie de la parte conservada.

(2) L. CABALLERO ZOREDA: «Hacia una propuesta tipológica de los elementos de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (nuevas iglesias de El Castillo y El Trampal)». II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, 1987, pág. 68.

Por lo que respecta a las principales piezas y motivos decorativos, podemos señalar los siguientes:

4.1.—*Frisos*.—Los frisos de roleos vegetales resultan conocidos en varios yacimientos peninsulares, como el de Santa María de Quintanilla de las Viñas, si bien en nuestro caso no enmarcan motivos zoomorfos ni antropomorfos, sino exclusivamente vegetales. Según Schlunk este motivo, de influencia bizantina, se difunde en nuestra península durante la segunda mitad del siglo VII y su presencia está ampliamente documentada (3).

Los motivos de veneras y hojas de acanto, han aparecido en yacimientos que también tenían frisos de roleos, si bien aislados o combinados con otros; desconocemos la existencia de frisos con estos motivos en la misma disposición, fuera del que ahora nos ocupa.

4.2.—*Cruces con láurea*.—Se inscriben en el contexto de hallazgos similares, en toda la península. Baste mencionar, por su parecido con las halladas en Pla de Nadal, la publicada por Caballero Zoreda (4), y las conocidas de Recópolis, expuestas en el Museo Arqueológico Nacional (5).

4.3.—*Estela trapezoidal*.—Presenta semejanzas con las que se conservan en Beja y Vera Cruz de Marmelar (Portugal), tanto por su silueta como por el lugar preferente que ocupa la venera, en su decoración (6).

4.4.—*Estela discoidal*.—Puede considerarse las analogías que presenta con el disco con seis hojas lanceoladas, que se conserva en Fermedo (Portugal) (7).

5. APUNTES PARA UNA POSIBLE RECONSTRUCCION

Aunque sin terminar la excavación, creemos disponer de suficientes datos como para establecer algunos aspectos, un tanto fragmentarios, pero consideramos que interesantes, sobre el proceso de construcción del edificio, su programa decorativo y su destrucción.

5.1.—Aspectos constructivos

Resulta indudable la concepción unitaria del conjunto, y su ejecución conforme a un plan que podríamos describir como técnico y coordinador de oficios altamente especializados (considerando el contexto cultural en que se inscribe); efectivamente,

(3) F. DE ALMEIDA: «Piedras visigóticas en Soure». *Ethnos*, V, Lisboa, 1968, págs. 413 a 418, figs. 1 y 2.
 F. DE ALMEIDA: «Sine visigótica». *Arquivo de Beja*, XXV-XXVI-XXVII, Beja, 1968-70, págs. 17 a 29, figs. 8 a 11, 13, 14 y 17.
 L. CABALLERO ZOREDA: «La iglesia y el monasterio visigodo de Sta. M.^a de Melque (Toledo). *Arqueología y Arquitectura*. S. Pedro de la Mata (Toledo) y Sta. Comba de Bande (Orense)». *Excavaciones arqueológicas en España*, 109. Madrid, 1960, pág. 499, lám. 52, 7 y pág. 542, lám. 68, 7.
 H. SCHLUNK: *Ars Hispaniae*, II, Madrid, 1947, pág. 263, fig. 2E2; pág. 298, fig. 31E; pág. 300, fig. 31E, y pág. 303, fig. 320.
 H. SCHLUNK: «Beiträge zur kunstgeschichtlichen Stellung Toledos im 7. Jahrhundert». *Madridrer Mitteilungen*, 11, lám. 58 a, b, c, d, e.
 (4) CABALLERO ZOREDA: Op. cit. nota 3, págs. 188-190, fig. 4E.
 (5) L. VAZQUEZ DE PARGA: «Studien zu Recópolis 3. Die archäologischen Funde». *Madridrer Mitteilungen*, 8, Madrid, 1967, lám. 60 a, b, c, d y lám. 61 a.
 (6) F. DE ALMEIDA: «Arts visigóticas em Portugal». *O arqueólogo português*. Nova serie IV, Lisboa, 1962, pág. 219 y lám. XXXIII, 220; pág. 219 y lám. XXXIV, 221, 222.
 (7) DE ALMEIDA: Op. cit. nota 6, pág. 218 y lám. XXXIII, 218.

aunque muy lejos de la maestría patente en obras romanas relativamente próximas en tiempo y espacio, como las de Sagunto, las fábricas (tanto de sillería como de mampostería) y la estereotomía de dovelas y salmeres muestran un estimable oficio por parte de sus ejecutores, ya que no tanto en la selección del material para la mayor parte de los sillares, probablemente muy condicionada por la ínfima calidad de las canteras próximas, aunque el uso deliberado de la escasa caliza de mejor calidad en los lugares más solicitados por la concentración o desviación de esfuerzos, sugiere también la perduración de ciertos conocimientos, siquiera empíricos, sobre resistencia de materiales.

A nuestro modo de ver, la mayor tosquedad se refleja en la relativa imprecisión en el replanteo, con errores superiores al 3% en muchos casos, y en el uso inadecuado de materiales y fábricas, atribuible en algunos casos a negligencia en la programación (como los soportes de mampostería, que pudieron ceder bajo las impostas de los arcos, desnivelándolas, o la falta de traba entre elementos yuxtapuestos, que comprometió decisivamente su estabilidad), y en otros a errores de ejecución, irrelevantes en todo caso, respecto del conjunto.

También resultan notables la precariedad del acondicionamiento del terreno y la práctica inexistencia de cimentación, inexplicables en una obra de tales dimensiones, si no es por ignorancia del arte o por alguna otra causa que, de momento, no se nos alcanza.

En cuanto a la ejecución de los refuerzos de pórticos y contrafuertes de la nave, sin traba alguna con los muros, nos inclinamos por ahora, a falta de evidencia en contrario y a reserva de la luz que puedan arrojar los estudios actualmente en curso, por atribuir al refuerzo de los muros una función eminentemente decorativa (a modo de revestimiento o aplacado, si cabe describir así un muro de 60 cm. de espesor), y a los contrafuertes un carácter de añadido, ante la aparición de deformaciones provocadas por los empujes horizontales en zonas altas (forjado superior y cubierta).

También por el momento, y como hipótesis de trabajo restringida a las estructuras que conocemos, nos permitimos suponer que el replanteo del edificio comenzó por el cuerpo de directriz E-O (descrito bajo los epígrafes 1.1 y 1.2) y continuó por los cuerpos cruzados en ambos extremos, delimitándose después los pórticos y, finalmente, las dependencias descritas en 1.4 y 1.5.

La reconstrucción en altura, siquiera hipotética, presenta naturalmente mayores problemas, aunque nos atrevemos a afirmar, ya en el estado actual de la investigación, que la altura de los muros principales era no menor de ocho metros, que existió al menos dos órdenes de vanos, de diferente modulación (y, probablemente, funciones y formas también distintas), rematando los muros una línea de lucernarios decorativos, constituidos por las cruces con láurea y lajas de alabastro; también consideramos muy probable la existencia de un forjado de planta alta.

5.2.—Programa decorativo

Atendiendo al número y características de las piezas recuperadas, la decoración pétreas parece responder a un plan cerrado, incluso rígido (como ya hemos considerado

para el conjunto del edificio), y con cierto carácter esotérico en su simbolismo, cuya clave de interpretación, código o piedra angular sería la evidente y, con toda probabilidad, preeminentemente situada, estela cuadrangular descrita bajo el epígrafe 3.3.3.

En conjunto, lo primero que llama la atención es la profusión de motivos germinales o relacionados con la generación, que constituyen señaladísima mayoría entre las piezas recuperadas: efectivamente, con la excepción de las cruces y (entre los motivos vegetales) los pentafolios, el resto de los temas (veneras y, entre los vegetales, trifolios —¿yemas?—, roleos o pámpanos y hojas de hiedra —posibles botones—) forman parte de la más clásica y extendida simbología de la fertilidad y la generación.

Por otra parte, la distribución espacial de las piezas recuperadas (sobre todo, de las más numerosas) nos permite anticipar la siguiente hipótesis, aunque muy incompleta, sobre la distribución de los principales frisos:

5.2.1.—En los pórticos E y O, sendos frisos de roleos vegetales debieron servir de línea de arranque a arcos ciegos bajo cuyos tímpanos quedaban centradas las puertas cuyas jambas y quicialeras hemos descubierto.

5.2.2.—El paramento interior de dichas puertas debió tener un friso de trifolios, que se correspondería con otro similar, de pechinas, en el paramento opuesto, y con frisos curvos de igual motivo, que seguirían el extradós del arco inserto en el mismo.

5.2.3.—Resulta también significativo el *silencio decorativo*, tanto en la nave central como en las dependencias anejas por el S; silencio que por el momento explicamos en base al posible carácter secundario, incluso meramente utilitario, de estos departamentos.

5.3.—Proceso de ruina

A partir del incendio (probablemente muy violento y prolongado) y consiguiente derrumbamiento del techo y otras partes altas del edificio, la secuencia de ruina progresiva puede seguirse con cierta aproximación en la capa de escombros, de unos dos metros de espesor medio, que cubría las estructuras que venimos estudiando, en la que quedan indicios de una posible intervención adjetiva de personas o grupos, que pudieron saquear adornos, mobiliario y accesorios, antes o después del fuego, y cuyo estudio esperamos nos permita esclarecer, a no mucho tardar, la mayor parte de las cuestiones que, sobre materiales, oficios y técnica constructiva, tenemos hoy planteadas.

Aún resulta prematura la mera enunciación de hipótesis sobre otros aspectos, como la correspondencia entre decoración interior y exterior, o la determinación de la altura de la (o las) línea de luces; a estas y otras cuestiones esperamos acercarnos en un plazo no demasiado largo. Baste por el momento señalar que están determinadas con cierta aproximación las ubicaciones probables de algunas de las piezas más conspicuas entre las halladas, como la estela cuadrangular, la piletta o los capiteles paralelepípedicos, cuya reposición in situ, siquiera dibujada, puede añadir sugerencias a los datos de que disponemos.

También en fase de estudio se encuentra el análisis de la posible relación que todo este conjunto pudiera tener con el lugar de València la Vella (en el que, entre las piezas similares descubiertas, destaca un capitel idéntico a los descritos en el epígrafe 3.2.1), y con los restos encontrados en un campo, situado a unos 300 m. al sur del yacimiento, que mostraba en superficie elementos de friso y material constructivo, por cuya causa se realizó un sondeo que puso de manifiesto la existencia de muros, entre los que se halló un fragmento de estípite visigodo y un capitel altoimperial reutilizado.



2

1. Vista general del sector Oeste. 2. Angulo NE del espacio 1.2 (zona Oeste).



3



4



5

3. Acceso al sector Este.

4. Restos de arco, en la zona E; se conservan in situ el salmer y dos dovelas.

5. Sillares y formas pétreas hallados en el pórtico Este.



6

0 15cm.



7

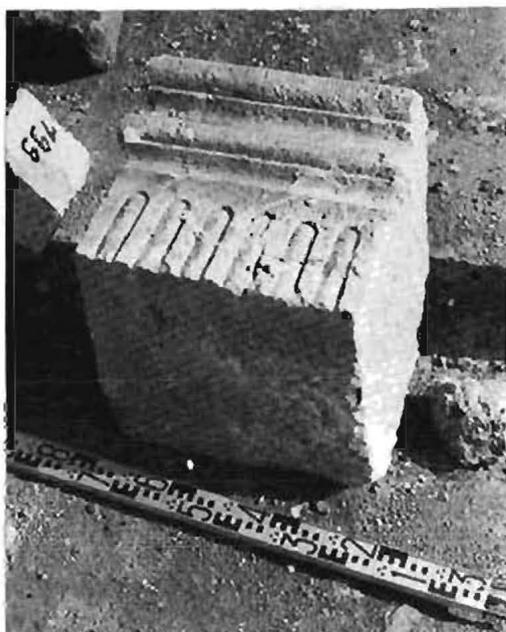
0 15cm.



8

0 15cm.

- 6. Ortoedro decorado con roleos.
- 7. Pieza de friso curvo.
- 8. Pieza de friso recto.



9



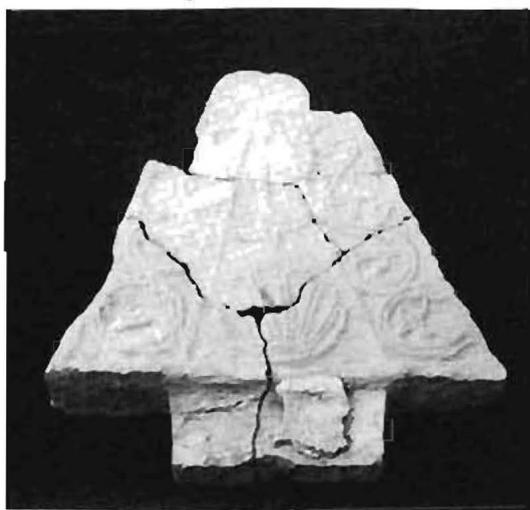
10

0 15cm.



11

0 15cm.



12

9. Capitel de pilastra.
10. Columnilla con basa y capitel.
11. Cruz con láurea.
12. Estela trapezoidal.



13



14



15



13. Venera esculpida.
14. Estela discoidal.
16. Tambor troncocónico.

